



soyprovidencia

Departamento
ADULTO MAYOR

+60

2º Versión

Providencia en

400 palabras





Contenido

04 Introducción

PRIMER LUGAR

08 **“Experiencia Urbana”**, por Victoria

SEGUNDO LUGAR

11 **“El Encuentro”**, por LARARA

TERCER LUGAR

14 **“Tiempos Difíciles”**, por El Insoportable

MENCIONES HONROSAS

18 **“Todo Comenzó un Jueves”**, por El Pato

21 **“Caíde Libre”**, por Fernanda

24 **“La Cleo”**, por LABAGO

27 **“Conocí a Eliseo”**, por Sagitario

29 **“¿Qué Pasó con el Sol?”**, por El Duende

32 **“El Viejo Poste”**, por Pasajero

2º Concurso Providencia en 400 palabras, + 60

Introducción

El día 2 de agosto de 2021, a las 12:15 horas se reúne el jurado del 2º Concurso “Providencia en 400 palabras, +60”, para seleccionar los mejores cuentos y narraciones presentados al concurso.

El jurado estuvo formado por:

- Cristián Torres Rojas, Periodista, Director de Comunicaciones, en representación de la Alcaldesa.
- Ana María Yévenes Ramírez, Periodista, Directora de Desarrollo Comunitario.
- Carmen Lacalle Salas, Trabajadora Social, Jefa Departamento Adulto Mayor.
- Francisca Herrera Varas, Periodista, Representante de los Espacios Mayores de Providencia.
- Trinidad Siles del Valle, Licenciada en Castellano PUC, Personalidad destacada en el ámbito literario.

El Comité de recepción y organización de los cuentos postulantes, estuvo formado por profesionales del Departamento Adulto Mayor, quienes previo a la sesión colectiva de definición, revisaron la admisibilidad de los cuentos según las bases, además prepararon la compilación numerada, sólo con título y pseudónimo, para que cada jurado pudiera realizar su evaluación individual.

Participaron 49 personas, 26 mujeres (53%) y 23 hombres (47%). Las personas de menor y mayor edad son hombres de 60 y 93 años respectivamente.

En la sesión de evaluación colectiva, cada jurado mencionó los cuentos que de acuerdo a su criterio, eran los mejores, hubo coincidencias y así por consenso se ordenaron, quedando definidos los tres primeros lugares y 6 menciones honrosas, de la siguiente forma:

- 1º LUGAR: **“Experiencia Urbana”** por Victoria Paz Myriam Mery - U.V. N°5.
- 2º LUGAR: **“El Encuentro”** por LARARA Juan Dámaso Araya Ruiz - U.V. N° 6.
- 3º LUGAR: **“Tiempos difíciles”** por El Insoportable Rubén Ladislao Reveco Castillo - U.V. N° 15.

Menciones honorosas

- **“Todo Comenzó un Jueves”** por El Pato
Patricio Canessa Palma - U.V. N° 5.
- **“Caída Libre”** por Fernanda
Ana María Tomasevic - U.V. N° 2.
- **“La Cleo”** por LABAGO
Carmen Patricia Bagolini Antola - U.V N° 14.
- **“Conocí a Eliseo”** por Sagitario
Laura Tapia Gutiérrez - U.V. N° 16.
- **“¿Qué Pasó con el Sol?”** por El Duende... de Provi
Adolfo Milla Alcayaga - U.V. N° 1.
- **“El Viejo Poste”** por Pasajero
David Ariel Herrera Pommer - U.V. N° 15.

Cierre de la sesión 13:30 horas.

**U.V. - Unidad Vecinal*

A man with a grey beard and glasses is sitting on a grey couch. He is wearing a white button-down shirt and grey pants. He is holding a blue pen in his right hand and writing in a small notebook. In his left hand, he is holding a black smartphone. The background shows a window with a view of a forest. The text 'CUENTOS GANADORES' is overlaid on the image in a teal box.

CUENTOS
GANADORES

PRIMER LUGAR

Experiencia Urbana

Por Victoria

Subiste al taxi en forma automática, con tu mente puesta en los pocos recursos económicos que tenías. Esa llamada por el nuevo empleo tal vez fue archivada en el tiempo. La cita con tu doctor no era de tu agrado, pero presentías que algo malo sucedía en tu organismo, razón por la cual tomaste la decisión de verlo. El trayecto era corto, por Los Leones hasta Avenida Providencia. Sólo contabas con veinte mil pesos para la consulta, y el sencillo para pagar la tarifa del taxi.

El nerviosismo no te dio tranquilidad. Trajinaste la cartera y comentaste:

- ¿Usted tiene cambio de veinte mil pesos?

El taxista te observó por el espejo y estiró afirmativamente la mano. Le entregaste el billete, lo guardó y continuó evitando el tráfico. Te comentó que esa noche sería

de cacerolazos. Tú solo pensabas en tener sencillo para pagar la cita médica.

Detuvo el vehículo frente a Mega Salud, de inmediato le pediste el cambio y sacaste tu monedero. El taxista te cobraba por el viaje.

-Por favor, primero necesito el cambio de los veinte mil pesos que le pasé.

-Señora, usted no me ha dado el billete. Trajine su cartera pues lo debe tener allí.

Te miraba por el espejo retrovisor, con el motor en marcha pidiendo te apresuraras. Revisaste la cartera, luego miraste el piso pensando que podías encontrarlo. No. No era así, porque se lo entregaste. Él mentía.

El taxista, con calma, insistía en que te apuraras. Una mujer golpeaba el vidrio, necesitaba una carrera urgente. El tipo replicó que revisara alrededor mío y señaló que había un bus detrás y que la mujer esperaba subir.

-Señora, no puedo esperar más. Págueme la tarifa, son dos mil pesos.

Con una tremenda desazón y nerviosismo lo observaste y buscaste en tu monedero lo que te pedía. Sólo tenías

cuatro monedas de quinientos pesos. En forma automática le pagaste. Te bajaste del taxi a tropezos y lo único que pudiste balbucear fue la palabra: ¡Sinvergüenza!

Entre Providencia, esquina Carlos Antúnez, cientos de vehículos pasaban a gran velocidad, pretendías atravesarla. Tenías los ojos húmedos, no veías con claridad las luces del semáforo. Alguien te ayudó a cruzar hacia el consultorio médico. Le preguntaste a la secretaria si el doctor podía atenderte. Antes de terminar la frase la joven te explicó que el médico había tenido una emergencia.

391 palabras
Paz Myriam Mery
Unidad Vecinal N°5



SEGUNDO LUGAR

El Encuentro

Por LARARA

En plena pandemia, la Plaza Pedro de Valdivia estaba casi desbordada. Por el oriente y poniente, restaurantes con todo su mobiliario de “campaña”, atendían a un público que no temía al flagelo dando un testimonio increíble, cualquiera diría que los problemas económicos eran solo cuentos.

Yo estaba en la esquina sur poniente de Pedro de Valdivia con Bilbao, esperaba que la luz me consintiera cruzar. De pronto, reparé en una anciana que, arrastrando eternidades, bajaba por Pedro de Valdivia. En su piel se habían acurrucado mil inviernos y su mirada dibujaba un inhóspito presente. La reconocí, había transcurrido mucho tiempo, veinte o veinticinco años, pero. . . ¡ERA ELLA!, la Srta. Henríquez, La Pata Daisy, o simplemente “La vieja de castellano”.

Difícil, indescriptible quizás la sensación que sentí

cuando pasó por mi lado. El mismo aroma – olor a libros – decían los cabros. Sus manos temblorosas sostenían con dificultad una vieja cartera. Siguió por Pedro de Valdivia rumbo al sur, con respecto a mí; el recuerdo de tantas jornadas añejas se hizo cada vez más fresco.

No pude contener una sonrisa: eran las mismas piernas, flacas como palillo, que ahora con más dificultad arrastraban sus simpáticos zapatos, ¿serían los mismos? Mi querida “Pata Daisy. Estuve a punto de detenerla, sin embargo, decidí apurar el tranco y me pegué a su espalda. Seguí tras ella, muy juntito, casi topándola. Entonces me atreví y le susurré suavemente: “... El varón que tiene corazón de lis, alma de querube. . . – lengua celestial continuó ella....” -, al momento que giraba y me echaba los brazos al cuello.

Abrazados fuertemente, sentí en mi piel toda la fragilidad de su ocaso. Continuamos recitando: “...el mínimo y dulce Francisco de Asís está con un rudo y torvo animal...”.

¿Supo quién era yo? ¡Qué importancia tenía! Si recitaba “Los motivos del lobo”, significaba que había sido parte de alguno de sus incontables rebaños.

Desde el infinito, Rubén Darío entusiasmado continuaba... “Bestia temerosa de sangre y de robo, las fauces de furia los ojos de mal el lobo de Gubia, el terrible lobo....”

La plaza, a prueba de milagros, se ahogaba en la ansiedad...

355 palabras
Juan Dámaso Araya
Unidad Vecinal N°6



TERCER LUGAR

Tiempos Difíciles

Por El Insoportable

-Tienes que imprimirme las bases. Yo estoy acostumbrado al papel- le digo a mi nieta, que tiene la vista clavada en su celular.

-Está bien -contesta- son sólo dos hojas...

Me recuesto en un sillón a leer atentamente. Es un concurso literario para mayores de 60 años, convocado por la Municipalidad de Providencia. ¿Cuáles serán los premios? El punto 12 dice:

“Los premios serán de carácter simbólico, para motivar la camaradería en estos tiempos difíciles”.

-¿Premios simbólicos?- le pregunto en voz alta y con cara de duda.

-¡Abuelo! -me reclama- lo importante es que participes. En una de esas ganas y te haces famoso. Capaz que

en la premiación conozcas a una abuelita que esté viuda como tú. ¡Ese sí que sería un gran premio!

-No hay ceremonia de premios - le contesto - seguramente por esto de la pandemia.

-¡No importa, abuelo! El asunto es que participes. Lo importante es que estés ocupado y hagas algo creativo. ¿Has participado en algún concurso en tu laaaaarga vida?

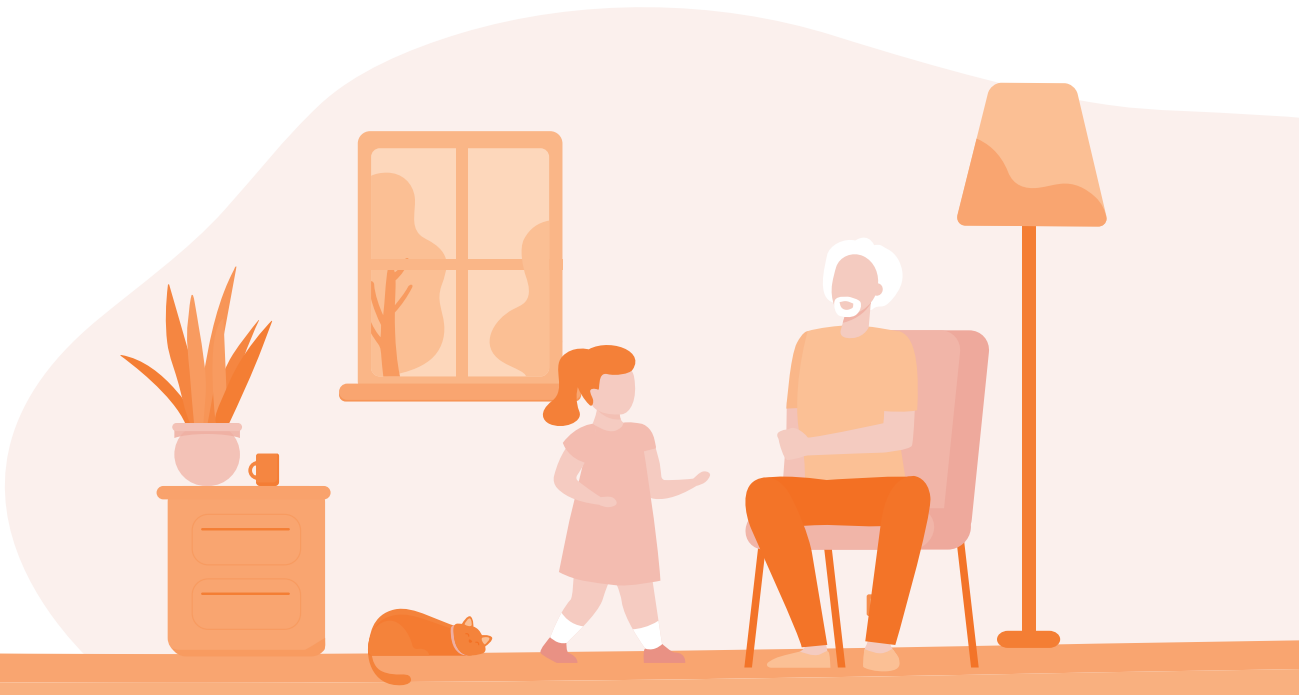
-Escúchame, cuando tenía 8 años -más o menos- fui parte de un concurso de dibujo convocado por una escuela pública muy humilde en la que yo estudiaba. No recuerdo muy bien el dibujo que hice, pero sí el premio. No era dinero, sino libros infantiles, bloc de dibujo, lápices de colores y caramelos. Todo eso lo gané con el dibujo que realicé. Terminado los caramelos me quedaron los libros. Todavía me veo leyendo en los días de invierno esos libros que despertaron mi imaginación de niño pueblerino. Maravillosos recuerdos.

Sin embargo, no fue eso lo más importante. Como te dije, era una escuela muy humilde. En dicha ocasión los directivos, profesores y apoderados se reunieron para recaudar fondos y conseguir estímulos y premiar a los niños que participaran en el concurso, sin excepción. Realizaron rifas y los padres colaboraron con tortas y queques... Es cierto que los primeros premios fueron más generosos,

pero todos recibieron algo... a todos los que mandaron un dibujito se los premió con un diploma, unos dulces y una porción de torta. Era una forma de agradecer la participación... Cuando hay voluntad siempre se puede...

-Tienes razón, abuelo. Pero entiende que estos son tiempos difíciles- y me abrazó.

369 palabras
Rubén Ladislao Castillo
Unidad Vecinal N°15





**MENCIONES
HONROSAS**

MENCIONES HONROSAS

Todo Comenzó un Jueves

Por El Pato

-Jueves, seis de la tarde, 1973. Reunión del coro de mis amigos en la casa de Pancho, calle Las Dalias. Yo no participaba. Jamás he podido entonar una canción y menos una nota. Me entretenía mucho, cantaban muy bien. Ese jueves apareció una joven que se integraría al coro. Me gustó, hoy dirían “guapa”. Al principio parecía inquieta, no se sentía comfortable. Me acerqué y noté que era más bien introvertida. Hablamos poco, le pedí su número de teléfono. Dudó, no insistí. Al terminar el ensayo, se lo pedí a Pancho.

También me dijo que vivía cerca, en El Vergel al llegar a Los Leones, a algunas cuadras de mi casa, yo vivía en Av. Suecia, frente a calle Tranquila.

La llamé al día siguiente. Su voz denunció extrañeza.

Con cautela conduje una conversación “sin ton ni son” habría dicho mi mamá. En la cena de esa noche con mis “viejos”, les conté que había conocido a una niña que me había gustado mucho. La invitaría a salir, a bailar. Se sonrieron.

Habilosa y franca, mostraba ingenio para desviar temas de sentimientos. Me costó entablar la conversación para decirle que me gustaba, que quería pololear con ella.

Bajó la vista diciendo - apenas nos conocemos, hace menos de una semana -. Con cierta arrogancia dije: el tiempo no define la atracción ni los sentimientos. Le tomé su mano. No la quitó. Entre la suavidad de sus dedos noté cierta humedad. Sin decir nada la besé.

Estábamos pololeando.

El año 73 el país estaba convulsionado. Mi pololeo también. Me había retirado de la universidad. No estaba estudiando. Mi suegro no aprobaba en absoluto el asunto: el pololeo con este joven que no estudia, no me gusta. Mi suegra quedó en la encrucijada hija/marido. La abuela de mi polola, un encanto. Siempre nos recibía en su departamento. Yo era bastante picaflor, por lo que advertían a mi polola que tuviera cuidado. No apostaban por más de un par de meses de relación.

Al cumplir un mes fuimos a bailar donde comenzó

nuestro pololeo. Bailando una música lenta le dije al oído, no quería ver su reacción, sólo sentirla: “me gustaría que fueras la madre de mis hijos”. Ni una palabra. Se me vino a la mente el dicho, “quien calla otorga”.

A los pocos meses vendí mi auto. Compré un anillo de compromiso.

Ayer cumplimos 46 años de matrimonio.

397 palabras
Patricio Canessa Palma
Unidad Vecinal N°5

Caída Libre

Por Fernanda

Leo La Segunda. Estoy ansioso. Marianne me espera con ostras y una oferta sugerente. Veintitrés años de matrimonio y la atracción física se mantiene. El viaje a Viña fue fructífero. Reunirme con los gerentes zonales me llevó todo el día. Soy gerente general del laboratorio más importante del país. De pronto, algo duro golpea mi rodilla. “Perdón” dice la dama recién sentada a mi lado con una inmensa maleta. Sin mirarla acepto sus excusas. Había tomado el Metro en la estación Las Rejas para alcanzar asiento junto a la ventana y leer el diario tranquilo. Otro roce..., la miro y quedo deslumbrado... morena, rostro agraciado, ojos azules y pelo negro. Su vestido deja ver unos contorneados muslos..., relajada, inicia la conversación. Colombiana, vive con un primo en un departamento en Guardia Vieja. ¡Qué recuerdos! Mi casa de juventud...primera polola.... cerca del Lastarria..., barrio tranquilo....., vecinos conocidos..., a un paso de Providencia. Otro gesto equívoco,

mueve la maleta golpeándome...” Uy...perdón” su mano se desliza sensualmente por mi muslo. Nos acercamos a la estación Plaza Italia. Le cuento que soy casado. Quiero bajarme, temo que mi rendición está cercana. ¿Por qué no me acompañas? Esta maleta cuesta llevarla ... es que está esperándome mi esposa.....no seas malito...me dejas y te regresas..., la situación me supera.... nos bajamos en la estación Pedro de Valdivia y caminamos..., me toma del brazo..., si me viera Marianne...Llegamos a destino..., me dice al oído...tengo las llaves de un departamento...espérame..., subo, me cambio y bajo de inmediato...Tengo ganas de orinar ¿puedo subir contigo? Duda, pero respondo afirmativamente..., golpea la puerta rítmicamente....., abre un joven...,lo saluda con un “hola primo”, dándole un beso en la mejilla.... Me presenta como amigo..., toma la maleta y la lleva al interiorme ofrece asiento... con otros cuatro varones que están viendo futbol Susana los saluda ... , me conduce al baño. Llamo a Marianne, explicándole que surgió una reunión imprevista y que regresaré más tarde...Vuelvo al living..., regresa Susana con vestimenta sexi...¿nos vamos? Cuando me levanto, un estruendoso golpe derriba la puerta y ante mi total sorpresa aparecen diez individuos gritando “policía” “arriba las manos”. Todos frente a la pared esposados..., registran el departamento...,uno de ellos vuelve con la maleta grande..... “mire jefe”..., de reojo advierto drogas de distinta naturaleza.....,otros detectives vuelven con bolsas de similar contenido.....mi reclamo de inocencia no es escuchado...”qué-

date callao tonto hueón...te venimos siguiendo”siento
que voy cayendo a un precipicio....

400 palabras
Ana María Tomasevic
Unidad Vecinal N°2

La Cleo

Por LABAGO

Un día donde el sol brillaba con su mayor esplendor, caminaba por el Parque Inés de Suárez, vi una perrita de color café claro, con pelo crespo, bastante descuidada y con heridas antiguas ya cicatrizadas. Tenía una particularidad que hizo que me detuviera a observarla: Se movía tanto cuando uno se acercaba que su hocico parecía sonreír. Cuando la acaricié, me siguió en mi paseo, acompañándome por las calles de Providencia como si fuéramos grandes amigas.

Continuamos por Pedro de Valdivia ya que no quiso volver a su lugar habitual donde acostumbraba deambular. Por su aspecto era evidente que había sido abandonada y que la calle y los parques de la comuna habían sido su hogar.

Un perro más en mi casa pensé, no es tanto. Seguramente el Cholo y Bruno aceptarán a esta nueva compañera.

Cuando ingresó a mi casa, su sonrisa cambió, mos-

tró los dientes en forma bastante hostil, una reacción casi inmediata ante la posible amenaza de que la molestaran. Los dos compañeros sólo la miraron, sin entender tanta agresividad. Nuevamente la acaricié y ella ignorando absolutamente a los perros, ocupó su lugar en el patio, al lado del choapino de la entrada.

Cualquier ruido la despertaba y cada cierto tiempo reaccionaba con el amenazante gesto que, seguramente desarrolló en su vagancia por las calles para sobrevivir ante las dificultades. Junto a Bruno y Cholo tuvimos toda la paciencia para entenderla y darle un hogar.

Con el tiempo se convirtió en la guardiana de todos; no aceptaba que nadie se acercara mucho a nosotros y menos a sus amigos perrunos, a los que cuidaba como si fuera una verdadera heroína.

Un día la Cleo salió de la casa sin regresar. La buscamos por el sector, los niños pusieron letreros con nuestro teléfono ofreciendo una recompensa, pero no apareció. Se nos ocurrió visitar el parque donde la encontramos por primera vez. Ahí, debajo de un escaño, divisamos un bulto que no se movía, ahí estaba Cleo escondida, con la mirada perdida producto de una enfermedad repentina por sus largos años. Ella no quiso que sintiéramos que ya no nos protegía, no quería estorbarnos. La tomamos, la abrigamos y la llevamos nuevamente a su hogar. Nada que hacer. Se

fue de este mundo acompañada de su familia. Supo que aún débil seguiría siendo parte de nosotros.

388 palabras

Carmen Patricia Bagolini Antolac

Unidad Vecinal N°14

Conocí a Eliseo

Por Sagitario

Un domingo, cruzando Bilbao con Bustamante, divisé en la puerta de una Indumotora a una persona que dormía sobre unos cartones, tapado con una manta y acompañado por un perro que lo custodiaba, se veían unos pies desnudos. Algo pasó por mi mente y no pude pasar de largo, pensé que podía estar muerta, me adelanté un poco para verla de cerca, con temor al perro, algo me impulsaba a seguir, advertí que era un hombre joven. Abrió los ojos, me miró y yo dije torpemente: disculpe lo desperté. Él contestó medio sonriendo, en tono divertido: no se preocupe, para otra vez toque la puerta. Su actitud me dio confianza, pero no sabía qué decirle, él me seguía mirando con atención, había paz en su mirada. Sus ojos azules, como dos océanos, me estremecieron. Ya más repuesta, le dije: Hace mucho frío, se puede enfermar. No se preocupe, respondió mientras acariciaba a su perro, tengo esta estufa de cuatro patitas, que se mostraba muy atento y cercano a su dueño. Sí señalé yo: son muy fieles los animalitos y así seguí alargando la conversación con ese ser humano que me

provocaba tanta ternura y compasión. Me dijo su nombre, Eliseo. Le pregunté de dónde venía, del sur, dijo y también manifestó que había sido profesor primario. ¿Cómo llegaste a esta situación?, te ves joven y saludable. Un día tomé un bus equivocado que me llevó lejos de mi ciudad y me dejó en un lugar sin retorno. No diga eso, señalé con el corazón apretado, cuando hay vida, hay esperanza, siempre hay una salida. Busque ayuda, vuelva con los suyos, nadie está completamente solo en este mundo. Él me miró dulcemente y dejó caer: “usted es muy linda”. Ya vuelvo le dije. Fui a mi departamento en Seminario y volví con un tazón de café y un sándwich en dos marraquetas, también le traje un polerón. Ahí estaba, sentado, había doblado su frazada y tenía el pelo ordenado. Me dio las gracias. Mañana lunes volveré con mi hijo, a esta misma hora para ver cómo lo ayudamos. Me extendió su mano cálida que yo estreché olvidando completamente mi fobia a los gérmenes y microbios. Volví al lugar el lunes y él ya no estaba. Encontré una nota escrita en un cartón que decía: Los ángeles se disfrazan de señoras hermosas para acercarse a los seres como yo. Gracias Eliseo.

399 palabras

Laura Tapia Gutierrez

Unidad Vecinal N°16

¿Qué Pasó con el Sol?

Por El Duende... de Provi

Mi Madre, doña Alicia de noventa ahí está...sin pegar ojo, los maestros, máquinas y pitazos la tienen al borde del más allá, precisamente en Antonio Bellet 90, antes la chacra de don Antonio.

7 AM. Ya están ahí con sus chistes, risas y un taladro... ignoro quién inventó esa bestia, el tataatatataata suelta hasta las amalgamas...una tortura.

Van cinco edificios al hilo, sin anestesia. Y ¿qué paso con el sol?, solo lo vemos cuando se refleja en los ventanales del frente. Los vecinos nos reunimos, hablamos hasta por los codos, después cada uno con sus tapones vuelve a sus 32 m2.

Sin nada concreto...el concreto es el otro, ahí, endureciéndolo todo mejor que la pastillita azul.

¿Dios santo, qué vamos a hacer?, pregunta mi madre con el teléfono caliente en su mano de tanto llamar a los municipales, esos, los de las motos... los saca partes.

Mi madre me puso “el Duende...”, todo se le pierde, me pasa diez lucas para ir de compras al Mercado de Providencia. Allí están las empanadas, frutas, verduras y sus añosos dueños rogando que no les derrumben el Mercado.

Ojeroso tomé el metro en Manuel Montt y me fui a reclamar al SERVIU, me fue como la mona, el director de obra estaba muy ocupado con su orquesta...” los Burócratas “, regresé a mi linda Providencia, caminando por Manuel Montt.

En la esquina está la carnicería, como siempre don Chuma vende sus carnes y huesos para las cazuelas; sigo mi camino y me encuentro con el famoso restaurante donde los parroquianos y algún tenista se han agarrado a combo limpio. Huele a pan caliente, el gran Castaño y sus cien años horneando para la vecindad; también me encuentro con los amigos ferreteros, cinco décadas vendiendo clavos y tornillos y aun con su hablar españolazo.

Es medio día, paso a la iglesia, ahí está el señor cura preguntándose hasta cuando construirán los verticales; cruzo, ingreso a la biblioteca, ahí están los dormilones de siempre con sus libros pegados al rostro.

Es tarde, regreso con las bolsas donde mi madre, Alicia Alcayaga, pariente de nuestra Lucila Godoy Alcayaga, la encuentro en la terraza con su cabeza llena de motitas blancas, no es nieve, es el plumavit que se lleva el viento del edificio de enfrente, ella me mira con sus ojos tristes y exclama:

¡Qué pasó con el sol... que pasó!!!

396 palabras
Adolfo Milla Alcayaga
Unidad Vecinal N°1

El Viejo Poste

Por Pasajero

Ahí está todavía ese poste metálico con su pintura verdosa corroída por los años. Ahí en Bilbao, frente a la Plaza Pedro de Valdivia. Pasaba el trolebús por aquí y ese poste y sus hermanos sujetaban las líneas eléctricas que daban al vehículo energía. Tomaba yo ese trolebús silencioso, amplio y cómodo, en las mañanas para ir al centro recorriendo Bilbao.

En esa esquina, el robusto poste era la señal del paradero. Esperar en las mañanas de verano era una delicia, como así también sentir la brisa fresca en un baño de luz tenue. En invierno, el frío, la oscuridad y a veces la lluvia, obligaban al abrigo y a rogar que el trolebús pasara pronto.

En esos días, casi a la misma hora pasaba el trolebús. Subir, pagar al chofer, recibir y guardar el boleto era el ritual acostumbrado. Girar hacia el pasillo y ver si estaba ella, la misteriosa pasajera. Pelo castaño sobre los hombros, ojos

claros y boca pintada. Una sonrisa cruzaba el aire y ella también sonreía.

Los años corrieron y los adoquines dieron paso al pavimento. Los trolebuses se fueron y los reemplazaron buses petroleros. La esquina dejó de ser paradero., pero el poste verde sigue ahí, ahora sujetando otros cables.

Camino cerca del poste y toco al sobreviviente de otros tiempos que me vio tantas mañanas. Erguido con dignidad, a pesar de los años; este amigo fiel me trae de vuelta en mi recuerdo al antaño paradero, al trolebús, la bella pasajera, sus ojos y su dulce mirada.

254 palabras

David Ariel Herrera Pommer

Unidad Vecinal N°15



2º Versión

Providencia en

400 palabras



soyprovidencia

Departamento
ADULTO MAYOR

+60

www.providencia.cl

